

Heidi Valda

Insania

17.07 – 28.09.25

Barcelona Producció 2025

*“No se sabe lo que realmente pasa cuando ocurre un glitch.
Para mí el glitch es algo parecido a un vacío de conocimiento,
una dimensión extraña en la que repentinamente las leyes de la
tecnología son muy distintas a lo que se espera o se conoce de ellas.”*
Glitch Studies Manifesto (Manifiesto de los estudios del *glitch*),
Rosa Menkman, 2010

Insania es una invitación a transitar esa dimensión extraña. Un dispositivo tecnológico errante, imposible de fijar en palabras. En cuanto lo intentas, ya se ha transformado. Se regocija en su caos, un caos que solo puede ser comprendido a través de la experiencia corporal.

Es un espacio casi oscuro, donde hay cuerpos que reposan y cuerpos que transitan. Veinte dispositivos interconectados se suman a veinte altavoces esféricos. Se comunican mediante interferencias de luz, se entrelazan mediante cables. Los cuerpos tecnológicos, siempre atentos a las presencias humanas, reaccionan de forma perceptible, aunque impredecible. Se manifiestan en el sonido —o, más bien, en el ruido—.

Sus formas orgánicas, brillantes en la penumbra, ocultan entrañas de circuitos ensamblados a mano por la propia artista, Heidi Valda, quien abre así un espacio para la especulación material: los circuitos como lenguaje, los cables como estructura narrativa, el movimiento como argumento.

Se presentan como seres extraños suspendidos en el aire. La similitud formal entre ellos disimula el modo en que fueron contruïdos. No provienen de ninguna fábrica industrial, sino que han sido creados artesanalmente en un tránsito material que va de lo etéreamente digital a lo opacamente sólido, atravesando distintos estados químicos de fluidez. Una interfaz monstruosa que se funde, atraviesa, lija, perfora y ensambla hasta alcanzar su forma final.

Esta artesanía tecnológica, núcleo de la práctica de Heidi, convierte el gesto técnico en pregunta filosófica. Soldar un circuito, desmoldar o agujerear una superficie es, también, una forma de pensar: a través del tacto, el error y la improvisación. Es una forma de aportar significado material al mundo. Aunque todos los dispositivos fueron contruïdos a partir del mismo esquema, contienen en su interior el margen de error que permite la diferencia. La más mínima variación en una gota de estaño altera el sonido emitido. Cada desajuste es un *glitch*: una alteración que no se puede predecir y que abre la posibilidad de un nuevo estado.

El ruido incontrolable que emiten retroalimenta la propia luz que los genera, y ello crea un dispositivo teatral habitado por agentes o, como los llama la propia artista, autómatas:

En primer orden, el espacio, donde el sonido, plenamente analógico, se enfrenta a la imagen generada digitalmente.

En segundo orden, el cuerpo humano en movimiento, que con su irrupción altera y recombina la comunicación analógico-digital del entorno.

En tercer orden, lo simbólico, el autómata de la retroalimentación y la ruptura: la experiencia de la *insania*, que se convierte en un sistema generador de afectaciones de cuarto orden. Es decir: un nuevo estado de conciencia.

¿Y a dónde nos lleva ese nuevo estado de conciencia? A la locura.



La artista propone una concepción expandida de la *insania*: una fuerza creativa, una grieta en la conciencia que desestabiliza el marco de lo normalizado. En su visión, el *glitch* no representa un fallo, sino una potencia generativa, un umbral hacia lo que escapa al control y a lo obvio. Una ruptura, sí, pero que abre la puerta a un nuevo espacio que se ejecuta en tiempo real en la sala expositiva.

En este proyecto, Heidi se inspira en la tesis de Ingrid Guardiola, según la cual el mundo opera hoy como una interfaz: una red de lenguajes y soportes tecnológicos que han estandarizado las formas en que construimos significado. Desde esta perspectiva, *Insania* se concibe como un acto de resistencia simbólica, una interrupción del flujo normativo que impone qué es comprensible, qué es deseable, qué es real.

La artista recoge también la idea de que, como en el origen del *noise*, la ruptura de la armonía no es solo caos: es el inicio de otra música. Y en el *glitch* encuentra una figura poética, una estética de la revelación. Siguiendo las preguntas que plantea Huxley en *Las puertas de la percepción*, la locura sería entonces ese estado alterado en que la conciencia deja de estar filtrada por lo socialmente aceptable y accede a una dimensión más profunda, más ambigua, más expansiva.

Con esta propuesta, Heidi nos señala que en muchas culturas ancestrales quienes atraviesan estados de *insania* no son rechazados, sino escuchados. Son videntes, profetas, sabios. Se reconoce en ellos una conexión con lo inmaterial, con lo que habita en los márgenes de la conciencia ordinaria.

Insania se convierte en un rito de paso: una experiencia que lleva al público a transitar, simbólicamente, de la cordura a la locura. De lo esperable a lo incierto. De la claridad al exceso. La instalación no solo muestra un sistema roto, sino que lo hace explotar desde adentro, involucrando al cuerpo del espectador como autómata transformador.

Mónica Rikić
Equipo curatorial